

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Hasta los mas decididos defensores de Prusia, en el vecino imperio, se muestran recelosos en vista de la actitud de aquella nación, de las consecuencias que la nueva Constitución de Alemania puede acarrear á Europa. Hace algunos días que los admiradores del prusianismo, como si se hubieran reconcentrado en si mismos, después de la primera suspensión de armas convenida entre los gabinetes de Viena y Berlín, no hablan mas que del acrecentamiento del poderío de Prusia, y mas ó menos embozadamente de la necesidad de restablecer el equilibrio europeo quebrantado de resultados de la victoria prusiana. Los franceses comprenden ahora los peligros que han creado para si mismos, y para las demás naciones continentales con su desatenta protección á los partidarios del principio de las nacionalidades, principio emanado de la política francesa, practicado en Italia, aplaudido con frecuencia, y que aceptan, como es natural, todos los ambiciosos.

Por mas que los diarios imperialistas entonen cánticos de gloria á su gobierno y ponderen su sabiduría y su acierto en los oficios de mediador que ha querido desempeñar, lo cierto es, y en la conciencia de todos está, que Francia ha hecho un papel manifiestamente desairado. No han sido sus proposiciones las que han prevalecido, sino las que ha querido Prusia. Austria le cedió el Véneto, y los ejércitos de Víctor Manuel, sin embargo, han penetrado en él y han dictado la ley á pueblos que Francia había declarado suyos. Si en un principio pudo sospecharse que esto era efecto de un juego combinado para satisfacer la vanidad ó el amor propio de los italianismos derrotados en Custozza, la conducta posterior del gobierno de Florencia induce á desear semejante suposición, y á creer mas bien lo que ya hemos dicho repetidas veces: que el reino italiano ha creído llegado el momento de emanciparse de la tutela francesa, para apoyarse decididamente en la fuerza de Prusia, á la que realmente tiene que agradecer la adquisición de Venecia.

El buen ó mal éxito de un mediador depende de la influencia que ejerza entre las partes contendientes, y la influencia estriba, tratándose de naciones, rara vez en las simpatías que ha sabido grangearse el mediador más frecuentemente en su fuerza. ¿Tiene Francia las simpa-

tías necesarias en las cortes de Viena y Berlín, para hacer que en una y otra parte se respeten sus proposiciones? Seria hasta ridiculo detenerse en consideraciones en este terreno. La política internacional del Imperio, su misma constitución política interior, y hasta los fundamentos en que descansa el Trono imperial, no son elementos á propósito para que las naciones reconozcan en el Gabinete de París al defensor de la justicia estricta, al amante sincero y desinteresado de la paz y al verdadero protector de los débiles. Francia, por consiguiente, ha de hacerse respetar por su fuerza; y en el momento en que esta decrezca, ó cuando tenga que habérselas con naciones que tengan igual ó superior, bien por si solas ó en virtud de alianzas, su influencia queda anulada. Nuestros vecinos no deben olvidar jamás la historia, todavía muy reciente, del primer Imperio. Mientras el primer Napoleon pudo presentarse triunfante á los ojos del mundo, con raras escepciones, se granjeó la alianza ó la amistad aparente de los Gobiernos de Europa; mas apenas sus armas experimentaban un revés, sus amigos se aprestaban á volverle la espalda.

La Francia del primer Imperio se abrió paso á través de las naciones, principalmente por la fuerza de sus ejércitos y la pericia de sus generales; en el segundo, debe su influencia casi exclusivamente á su política, pero no es menos posible un descalabro en este terreno que en los campos de batalla, ni menos desastrosas las consecuencias. Francia lo sabe, lo saben los pueblos, y lo saben los hombres políticos; y de ahí sus temores, de ahí ese estado receloso que se nota en la prensa, y en los diarios de todos colores.

En prueba de ello, véase como se expresa la Patrie, órgano ministerial, en el párrafo final de un artículo dedicado á tratar de la paz:

«Sabemos, dice, lo que será el porvenir? ¿Podemos predecir los cambios políticos que se preparan? No. Pero sabemos una cosa, y esto basta ampliamente al más ardiente patriotismo; sabemos que la Francia tiene puestos su honor, su dignidad, sus intereses en manos que los han servido y protegido siempre, y que el día en que esos intereses, ese honor, esa dignidad, fuesen, no ya amenazados, sino sólo desconocidos, serian restablecidos aun antes de que la opinión pública hubiese tenido tiempo de saberlo y de pronunciarse.»

Hé aquí tambien otros dos párrafos de un artículo de otro diario que hace algunas consideraciones acerca de las palabras de la Patrie:

«Jamás hemos dudado, por lo que á nosotros toca, de que la Prusia quisiese absorber toda la Alemania, comprendiendo en ella el Sur y hasta las provincias germánicas del Austria; pero creíamos que ese enorme desarrollo estaria dividido en varias etapas, que la Prusia se detendría en el Mein, que tomaria algunos años de reposo y que querría tomarse tiempo para ir ejerciendo sobre el resto de la Alemania la fascinación de sus nuevas grandezas. Hoy nos vemos obligados á creerlo algo menos.»

Se hace cargo en seguida de la agitación que reina en Berlín en favor de la unidad alemana y concluye así:

«El monstruo prusiano amenaza crecer á ojos vistos, y lo que hay mas doloroso ¿por qué no de-

cirlo? es que si se tratase de compensaciones para la Francia, no podríamos tomarlas sino en detrimento de vecinos inofensivos y lastimando el principio de las nacionalidades que nosotros representamos. Seria, en efecto, una extraña ilusión creer que la Alemania, en la embriaguez de si misma y de su unidad, consintiese de su propia voluntad en desmembrarse en provecho nuestro. ¿Dónde estaria por otra parte, la compensación suficiente para equiparar el antiguo equilibrio?»

Los periódicos italianos que recibimos estos días, demuestran que el gran reino está convertido en una verdadera Babel. La prensa revolucionaria, que al principio de la guerra no tenía más que himnos de alabanza para el Rey, para el Gobierno, para los generales y para cuantos iban á contribuir á la gloriosa independencia de Italia, al primer rumor de paz se han desatado en terribles acusaciones contra todo el que piensa en ella, y contra los que por su impericia ó mala voluntad han causado las derrotas del ejército y de la armada. «El que acepte la paz, dice el Sole di Milan, desconfia de la suerte de Italia, y es indigno de representarla.» Entre tanto, añade más adelante, la historia hará constar que quien ha perdido la batalla de Custozza ha sido el general Lamarmora, y quien no ha sabido triunfar en Lissa es el almirante Persano. Que lo desmienta el que pueda.» Casi todos los periódicos del llamado partido de acción se expresan en términos análogos, dedicando largos artículos á este asunto.

En los mismos momentos en que se va á poner en práctica la ley últimamente decretada por las Cámaras de Florencia, para la supresión de las corporaciones religiosas, las autoridades de Ancona han pedido á toda prisa cierto número de religiosos hospitalarios para asistir á los heridos de la escuadra que fué derrotada en Lissa. Escusado es decir que los religiosos han correspondido inmediatamente llamamiento. Así paga la caridad cristiana la persecución de sus encarnizados enemigos, y sin embargo, estos ejemplos que se repiten diariamente en el seno de la Iglesia Católica, no son parte para mover el corazón de aquellos.

Un hecho análogo, ó mejor, hechos análogos, acaban de tener lugar en Bélgica, en donde la abnegación de los religiosos, religiosos y sacerdotes regulares en la última epidemia que acaban de sufrir algunas poblaciones, ha arrancado gritos de ¡vivan los conventos! y las más afectuosas muestras de agradecimiento á los que pocos meses antes gritaban ¡abajo los conventos! ¡fuera los mercaderes de conciencias! Estas manifestaciones han sido públicas y hasta podemos decir oficiales, porque se han hecho en reuniones presididas por autoridades adictas al Gobierno de Bruselas. A más de esto, el pueblo en masa acompañaba en Amberes á los Sacerdotes, á los religiosos y á las Hermanas de la Caridad, que con las armas de la caridad y de la humildad, triunfaban de sus enemigos socorriendo á los enfermos, prodigando consuelos á los sanos y enterrando á los muertos.

«¿Cuán cierto es que la desgracia acerca á Dios! ¿Habremos llegado á tal punto que no haya que esperar la salvación de la sociedad sino en los terribles azotes de la Providencia?»

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 29.—El Monitor de hoy dice:

«El armisticio se ha hecho extensivo á todos los beligerantes.

Las hostilidades han cesado completamente en Alemania y en Italia.

MANNHEIM, 29.—Se asegura que el Gobierno prusiano ha dado orden de suspender todas las medidas acordadas contra la ciudad de Francfort.

LONDRES, 29.—Ha llegado á Southampton la mala del Pacífico.

Las noticias del Perú dicen que habian llegado al Callao los buques blindados Huascar é Independencia.

Temiese que se alterara el orden público en Lima y otras poblaciones de aquella República.

PARIS, 30.—M. Berger, prefecto que fué del departamento del Sena, ha sido elegido diputado por 19,235 votos. M. Falloux, ministro que fué, no obtuvo sino 7,265 votos.

La navegación del Rin, que habia quedado interrumpida durante las hostilidades, volvió á empezar.

El Rey de Prusia ha rehusado recibir en audiencia al enviado plenipotenciario del Rey de Hannover.

PARIS, 30.—De los fondos españoles se han cotizado en la Bolsa de hoy el 3 por 100 interior y la diferida, ámbos valores á 51. El 3 por 100 exterior no se ha cotizado.

Los fondos franceses han cerrado á 68-80 el 3 por 100 y á 96-75 el 4 1/2.

LONDRES, 30.—Los consolidados ingleses se han cotizado hoy á 88 1/4 á 3/8.

Segun escriben de Roma, las autoridades de Ancona habian pedido por telégrafo á la Ciudad Santa cierto número de cirujanos y religiosos hospitalarios para asistir á los heridos de la escuadra que se hallan repartidos entre Ancona, Sinigaglia, Osimo, Macerata y Jesi.

Escusado es decir que les fueron enviados inmediatamente los auxilios pedidos.

La misma correspondencia añade, que de resultados del combate de Lissa existia una fermentación extraordinaria entre los individuos del partido de acción; el comité nacional habia organizado un servicio de despachos, con objeto de comunicar todas las noticias de la guerra.

Se aseguraba igualmente que el Rey Francisco II habia vendido el palacio Farnesio al Emperador Napoleon.

Escriben de Sarrelouis al Monitor del Móvil, que se cuenta hoy más que nunca con la restitución á la Francia de las localidades que la pertenecian en 1814 y le fueron arrancadas por los tratados de 1815.

Escriben de Viena al Memorial diplomático, que se tenia en aquella capital por seguro que el Gabinete imperial habia accedido al compromiso propuesto por la Francia, relativo á la formación de una Confederación del Norte y otra del Sud, unidas por un vínculo internacional.

A dicho periódico le dicen tambien que las bases constitutivas de la unión del Sud, bajo la presidencia del Austria, estaban ya acordadas entre el Gabinete de Viena y los Estados secundarios. Mr. de Pförden era el encargado de hacer que los plenipotenciarios reunidos en Nikolsburgo sancionasen estos arreglos como parte integrante de los preliminares de paz.

La Italia de Florencia confirma la noticia de

que las negociaciones seguidas en el cuartel general para la conclusion del armisticio han dado un resultado favorable á la dignidad y á los intereses de la Italia.

Parece que el Gobierno francés reconoce en las poblaciones venecianas derecho á disponer ellas mismas de su suerte, y que la cesion y trasferencia del Véneto han sido para Austria motivo de pretensiones relativamente á la ingerencia de las Potencias católicas en los asuntos de Roma.

Las negociaciones para la paz se siguen directamente entre la Italia, el Austria y la Prusia.

Dicen de Munich, capital de la Baviera, que el 27 bombardearon los prusianos la ciudad de Watzburgo, logrando prender fuego al techo del arsenal. Los prusianos fueron rechazados con pérdida de 16 cañones. Los daños causados á la ciudad son poco considerables.

Despachos de Berlin anuncian, con referencia á noticias de Wiesbaden del 25, que desde la retirada de las tropas federales, ha tomado considerables proporciones el movimiento en favor de la anexión á la Prusia. Ha salido de aquel punto para Berlín una diputación compuesta de notabilidades industriales.

La prensa inglesa publica varios telegramas que han mediado ya entre Europa y América por el cable trasatlántico. El entusiasmo por este suceso es grande en la nación británica, lo cual no debe extrañarnos, porque está en carácter.

Escriben de París el 28 de Julio:

«Esta mañana á las once ha marchado á Vichy el Emperador, acompañado del general de Béviller, del conde Davillier, del caballero Mr. Regnault de Saint-Jean d'Angely y de su secretario particular Mr. Pietri. Ignórase cuánto tiempo permanecerá el jefe del Estado en aquellas aguas, pero lo más probable es que estará allí tres semanas. El ministro del Interior, marques de Lavalette, debe tambien marchar á Vichy la semana próxima. La Emperatriz y el Principe imperial continuarán por ahora en la fresca residencia de Saint-Cloud.

Aunque la frase sea siempre la misma, no puedo menos de decir á Vds. hoy, lo mismo que les dije ayer y anteayer: las negociaciones para el armisticio siguen su curso. En Viena el partido anti-prusiano está poco satisfecho de los nombramientos que ha hecho aquel Emperador de los plenipotenciarios que se hallan hoy en el cuartel general de Guillermo I. El general de Degenfeld es un anciano de setenta y cinco años, que ha tenido siempre grandes simpatías por la Prusia, con la cual deseaba una estrecha alianza en 1859, aun á trueque de que el Austria tuviera que cederla la presidencia de la Confederación germánica. El conde Karoly ha sido muchos años embajador en Berlín, en cuya corte ha sido y es muy querido; no se puede, de consiguiente, esperar de este diplomático que se desentienda por completo del afecto personal que le profesan el Rey de Prusia y toda la familia real.

En cuanto al baron Brenner, más que como diplomático, debe ser considerado como un hacendista distinguido, cuyo ascendiente en las conferencias ó negociaciones será poco menos que nulo.

Vengo de la Bolsa, en donde me han asegurado que acaba de firmarse un armisticio de un mes, durante el cual las negociaciones para la paz continuarán sin interrupción. Siendo necesaria una nueva conferencia para dar publicidad al tratado de paz, parece ser que tendrá lugar en un terreno

— 536 —

dulcemente y dando gracias á la bondad divina de haberle librado de la muerte del cuerpo y del alma por los medios paternales de su Providencia. La noche siguiente comulgó en la mesa del Padre Cornelio, y fué tanta la comoción de su alma al recibir en su interior al cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, que no hizo más que llorar, excitando al propio tiempo las lágrimas de los circunstantes, en especial del viejo Guillermo, quien después de concluida la Misa decía:

«Oh Santa Madre de Dios, esperanza y auxilio de los cantones católicos! haz que nuestra juventud sea tan fervorosa como este nuestro huésped, y no tendremos que temer el furor y cruel tiranía de los radicales.»

Anita habia ya arreglado una cama para el Padre Cornelio, rogándole que tuviese la complacencia de pasar con ellos la noche y el día siguiente; que no dudase que la Virgen le protegiera y guardaria de las asechanzas de los radicales; que Volfrango haria la ronda en el bosque, y Eduardo alrededor de la casa, y que todos estarían de centinela; que de todas maneras ella tenia un escondite dentro del pajar, el cual nadie fuera capaz de descubrir.

El Padre Cornelio respondió: «Pi más bien, bondadosa jovencita, que Dios oirá tu inocencia; y es tan grande el consuelo que tendré en pasar algunas horas en compañía de Aser, el cual pron-

— 537 —

to nos dejará, que lleno de confianza en el Señor me quedaré de buena gana.

Dicho esto, las mujeres se retiraron á dormir, mientras que el Padre Cornelio pasó gran parte de la noche al lado de Aser, instruyéndole en las prácticas de la vida cristiana, las cuales anotaba el joven en un libro de memorias. Luego Aser le dijo: «Padre, demasiado conozco las perfidias de las sociedades secretas, las que juran la muerte del que se retira de ellas por cualquiera causa que fuere, y con muchísimo más encono si se sale de ellas por abrazar la vida cristiana. Yo sé casos terribles y atrociades propias de fieras cometidas en más de una persona, principalmente en jóvenes, quienes muchas veces saliendo de quicios y tomados del vino en parajes públicos hablan sin discreción á sus compañeros descubriendo en confianza amistosa uno ú otro secreto; pero, á la hora que están más descuidados les traspasa y mata el puñal de un sicario.»

Un iniciado que se le vea en compañía de un Sacerdote de celo y de saber, es considerado como reo de alta traición; y un generoso joven conocido mio, el cual, aunque pertenecía á la Joven Italia, y tenia en la misma un grado importante, como no se abstenia de acompañar en público y dar el brazo á un pariente suyo octogenario, arcipreste de una catedral, una noche que se paseaba sólo, se le echó encima un sicario,

— 538 —

des de Aser cuando este se despidió de ellos, las caricias de los niños, los halagos y gracias de Ilda y de Gertrudis, las calladas lágrimas de Anita y los suspiros de Magdalena, á quien le parecia que iba á perder un hijo querido? El anciano Guillermo, estrechándole en su pecho, le dijo:

«Aser, tú has traído la bendición sobre mi familia, ve y que Dios te acompañe y la Virgen te proteja y te libre más bien de la libertad que del furor de los impíos; tú eres joven, valiente y osado: únete á los defensores de la Iglesia; jura en tu corazón odio y guerra á los dogmas de la impiedad; los impíos no pueden tener dicha jamás.»

Aserles prometió que volveria á verles, aceptó que Volfrango y Eduardo le acompañasen por espacio de una legua, y luego se despidió de ellos, á fin de no alejarlos demasiado de su casa. Llegado Aser á Svitto, encontró allí las cartas que le enviaban de Lucerna, y entre ellas la de Mimo, que le escribia desde Ginebra, en la que le daba noticia de su llegada con Bartolo, Elisa y Lando, con lo que ya es de suponer cuanto le palpitaria de contento el corazón. Inmediatamente contestó Aser á su amigo, refiriéndole su descenso y despeno de la roca al torrente, y su milagrosa salvación, con todas las circunstancias del caso: en seguida decíale que antes de mediados de Junio iria á verlo: que entre tanto tu-

— 535 —

Después de haber cumplido con estas y otras tremendas ceremonias, dijo:—Cornelio, Aser, María, ¿renunciáis á Satanás y á todas sus obras?

—Renuncio, contestó Aser, y lleno de una santa indignación, añadió:—Y renuncio no solo á Satanás, sino á los diabólicos juramentos de las sociedades secretas; á sus inicuos intentos, á los perdidos medios que emplean, y me desdigo, rompo, huello, abjuro, detesto, abomino y maldigo cuantas promesas, lazos y sacrilegos juramentos hice en los conventículos de los impíos enemigos de Dios y de los hombres.

Los dos montañeses, al oír estas palabras, quedaron horrorizados, y se miraban uno á otro temblando; pero el ministro, levantando algo la voz, continuó:—¿Crees en Dios Padre, omnipotente, criador del cielo y de la tierra?

—Creo.

¿Crees en Jesucristo su único hijo, señor nuestro, que nació y padeció?

—Creo.

¿Crees en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la remisión de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida perdurable?

—Creo.

¿Quieres ser bautizado?

—Sí, quiero.

Luego, el Padre Cornelio le bautizó conforme

neuro, probablemente en Suiza, y quizás en el mismo Zurich.

Nadie ha olvidado que fué en esta ciudad donde fueron convertidos en tratado de paz los preliminares firmados en Villafranca por Napoleón III y Francisco José.

Me aseguran en este momento que en las negociaciones habidas en el cuartel general del Rey de Prusia, ha quedado completamente zanjada la cuestión esencial de la Confederación germánica. Parece ser que no habrá sino una sola Confederación, la del Norte, presidida por la Prusia, y de la que formarán parte una infinidad de Estados más ó menos grandes; que la Prusia tendrá el mando de las fuerzas de tierra y mar de la Confederación, la cual será representada en las cortes extranjeras por un embajador prusiano.

Todo esto se había dicho y repetido hace tiempo, aunque los amigos del Austria decían y repetían á su vez que esta Potencia no consentiría nunca semejantes condiciones. En cuanto á la Confederación del Sur, parece que no hay nada decidido; es más, dicese que no habrá tal confederación, porque los Estados que se designaban como dispuestos á confederarse, parece que lo han pensado mejor y que no quieren por ahora sino vivir independientes. Entre ellos se halla la Baviera, cuyo ministro de Negocios extranjeros, Mr. Von der Pfordten, ha manifestado á varios personajes que el Gabinete que preside está decidido á aconsejar al Rey que Baviera no forme parte de ninguna Confederación en que entre alguna de las dos grandes Potencias de Alemania.

En Francfort continúa el pánico, á causa de las violencias y de los excesos de todo género del ejército invasor. La casa de Rothschild se ha declarado completamente hostil á la Prusia, y hoy se ha dicho en la Bolsa que esos célebres banqueros israelitas están decididos á hacer todo el daño que puedan al Gobierno de aquella nación, en pago de la conducta inaudita de los generales, que de algunos días á esta parte están tratando á la ciudad libre como país conquistado.

No es cierto, como han dicho algunos periódicos de aquí, que la Princesa Clotilde piense marchar con sus hijos á Ferrara, para reunirse con su padre y su marido el Príncipe Napoleón. Por el contrario, me consta que el primo del Emperador es aguardado de un momento á otro en París, y ya estaría de vuelta si las exigencias y las pretensiones, un tanto ridículas, de su augusto suegro, no hubiesen hecho necesaria su presencia en Italia.

El almirante Persano está siendo el objeto de las críticas, de las censuras y de las recriminaciones mas amargas por parte de la prensa italiana. El *Movimiento* dice que hará bien en no dejarse ver en las calles, porque sería muy mal recibido, y otro periódico, *La Unità Italiana*, cuenta el triste aspecto que presentaba la escuadra italiana, entrando en el puerto de Ancona, después del desastre de Lissa.

A pesar de todo, los florentinos iluminaron el día de la derrota, como si el triunfo hubiese sido de ellos. Se parecen en esto á los chilenos, que aun están festejando el triunfo que suponen haber obtenido en el combate del Callao. Cada cual entiende las cosas á su modo.

Escríben de Marsella el 27 de Julio:

Según las últimas noticias de Roma, hoy el Papa reunirá un Consistorio, en que pronunciará una importante alocución. Tratará primero de la cuestión del Cardenal de Andrea, quien se ha atrevido á escribir á sus diócesanos prohibiéndoles obedecer á los dos Obispos nombrados por Su Santidad administradores del obispado y de la abadía que dicho Cardenal tiene abandonados algunos años há. Ante este acto de verdadera rebelión eclesiástica, Pío IX va á tomar una providencia enérgica: trátase de quitar al Cardenal el título y los honores de Príncipe de la Iglesia. Sería posible que en el propio Consistorio el Papa hablase al Sacro Colegio de otros asuntos religiosos que están en suspenso, tales como la negociación con Méjico, que nunca ha podido llevarse á término.

Al fin se ha ultimado otra negociación de alta importancia, y es el arreglo relativo á la deuda pública de que deben descargarse los Estados Pontificios en proporción á las provincias que han perdido. El acuerdo estaba ya establecido entre Roma y Francia sobre la base de unos ciento cuarenta millones de francos que se habían de pagar en el término de treinta y seis años como parte de interés correspondiente al reino de Italia y amor-

tización del capital; pero faltaba obtener la adhesión de este reino, con el que el Papa no quiere tratar directamente para no sancionar los hechos consumados en perjuicio suyo.

La Francia ha dirigido esta segunda negociación y ha conseguido llevarla á término. De aquí resulta para los Gobiernos franceses é italianos un nuevo compromiso moral de cumplir el convenio de 15 de Setiembre, puesto que el Tesoro de Florencia se encarga de la deuda de las provincias incorporadas.

El Papa, al aceptar este alivio financiero de manos de la Francia, entiende sin embargo no ratificar cosa alguna del célebre convenio concluido sin su participación. La cuestión de soberanía y de territorio sigue intacta en su concepto. Solamente ha encargado al Cardenal de Reischach, que se dirige á Baviera, que pase por París y convenga allí las garantías que deberán exigirse al reino de Italia después de la evacuación de Roma por las tropas francesas. La corte pontificia se contentará con la palabra de la Francia de que no reconocerá anexión alguna del actual territorio pontificio ni ocupación alguna que por cualquier título hiciesen las tropas italianas.

Descargado del grave peso de la deuda que le abrumaba, tranquilizado con respecto á su territorio, y defendido por un pequeño ejército al que ha venido á unirse la legión franco-romana que se forma en Antibes, el poder temporal del Papa podrá esperar tranquilamente mejores tiempos; pero no hay que hacerse ilusiones. No lo entiende así el ministerio Ricasoli y menos aún el Parlamento; en donde la minoría garibaldina casi iguala en número á la mayoría.

Han ocurrido desórdenes en Viterbo, porque se trató de impedir en los cafés que se cometasen en alta voz los partes telegráficos, por una especie de tribunales. Se ha insultado á la fuerza pública, y de las palabras se vino á las obras.

El Gobierno pontificio, á pesar de todos los amigos con que cuenta todavía, y del respeto personal que rodea á Pío IX, se encuentra en una situación á la que otro Estado cualquiera no habría resistido. Privado de los recursos necesarios para subsistir y proteger la industria y el comercio, reducido á vivir de la caridad de los fieles, no puede ofrecer á sus súbditos más que participar de sus dolores y de su resignación. Pío IX espera resignado otras pruebas todavía más duras; pero tiene completa fe en el triunfo.

Dentro de dos meses, lo más tarde, sabremos si Roma debe ser evacuada por los franceses sin nuevas garantías.

De una carta de París, del 27 de Julio, tomamos los siguientes párrafos:

Italia ha obtenido una suspensión de hostilidades especial por ocho días, prorogándose la que ya existía entre Prusia y Austria. Esto prueba que han surgido dificultades, sin duda de carácter moral, antes que material; pero la futura paz me parece muy poco sólida, ó sea poco duradera. Ni los límites son muy respetados después del armisticio, ni los prusianos se muestran muy escrupulosos en Francfort. Todo esto, acompañado de otros hechos que pueden notarse fácilmente, indica que la Prusia se propone principalmente tratar el territorio de la antigua Confederación como á país de conquista.

Esta conducta de la Prusia es poco tranquilizadora para la Francia, y me confirma en la idea de que la paz que se ajuste durará poco. Así lo creen igualmente los principales periódicos de Viena, viniendo á decir en sustancia que podrá imponerse una paz humillante, pero no bien se habrán firmado los tratados, cuando empezarán los preparativos para anularlos por medio de las armas.

No podemos pensar, pues, en Francia en un desarme en grande escala, atendida la situación en que quedarán las cosas, sin que yo me deje alucinar por los elogios tributados por ciertos periódicos al talento de M. de Bismarck. M. de la Guerniere comprende la situación mejor que M. de Giscardin, y ocupándose de la actual situación de la Francia, dice claramente que no debemos desarmar, y que nos conviene permanecer á la expectativa, á fin de que en la nueva Europa que se está constituyendo continuemos conservando el lugar y la influencia á que tenemos derecho.

Todo esto, debidamente interpretado, significa que Prusia é Italia pudieran muy bien burlarnos y ponerse de acuerdo contra nosotros algún día, y que si no podemos conseguir nuestros propósitos

por medio de la diplomacia, será preciso apelar á las armas.

De Londres escriben el 26 de Julio:

Los desórdenes de que ha sido teatro Hyde-Park empiezan á convertirse en una cuestión política que puede llegar á comprometer la existencia del Gabinete tory. Las verjas del parque continúan en su mayor parte derribadas, y sigue la destrucción de las plantas y arbustos de aquel sitio de recreo, sin que baste á impedirlo la policía, que, á pesar de portarse con la mayor moderación, irrita á la multitud con su sola presencia. Hé aquí ahora lo que ocurrió ayer.

Una multitud inmensa volvió á reunirse en aquel parque tan elegante, y se divirtió en pisotear los cuadros plantados de flores, en arrancar plantas preciosas, en romper árboles y arbustos, y en pegar fuego á un árbol viejo, que estuvo ardiendo todo el día. La policía hizo la vista gorda; pero á los guardas del parque que quisieron acercarse para apagar el fuego, se les amenazó con arrojarles á las llamas, y tuvieron por más prudente retirarse. Envalentonados con esto las turbas, empezaron á tirar pedradas contra los coches aristocráticos que pasaban, y entonces hubo de intervenir la policía, que fué á su vez apedreada, aunque logró prender á algunos de los perturbadores de la paz pública. Poco después se presentó una comisión al ministro del Interior para pedirle explicaciones, y al recibirla M. Walpole, le habló en términos tan vagos y tímidos, que los comisionados sacaron la consecuencia de que el ministro autorizaba la reunión de un nuevo meeting en el mismo parque, y se publicaron anuncios convocándolo para el lunes próximo con la autorización del ministro. Este ha declarado hoy que no había dado semejante autorización, lo que ha vuelto á producir una confusión inexplicable.

El caso es que los elementos que la sociedad inglesa ha procurado siempre tener cuidadosamente ocultos, han subido ahora á la superficie desde las profundidades en que se hallaban sumidos, y nos han creado una situación que ofrece gravísimos peligros.

De una correspondencia de Londres tomamos los siguientes detalles acerca de los acontecimientos últimamente ocurridos en aquella población:

Londres, 25 de Julio de 1866.—Hace días que la Asociación Política titulada de la Reforma, tenía convocadas á todas sus secciones de la capital á una reunión pública para el lunes 25 del corriente en el vasto parque de Hyde ó sea en Hyde-Park, vastísimo y elegante paseo frecuentadísimo en la presente estación.

El jefe de la policía, obrando por orden del ministro del Interior, prohibió que la reunión se tuviese en el park por no ser sitio conveniente, como destinado para recreo del público y como propiedad de la Corona, á la manera que lo es en Madrid el Retiro.

Pero los de la Reforma tomaron la prohibición como una negativa del consuetudinario y constitucional derecho de reunión, y pretendiendo que el parque era del público, y no propiedad particular de la Reina, persistieron en su propósito de penetrar en él, á pesar de lo dispuesto por la policía. En efecto, á la hora señalada, las diferentes secciones de la asociación se pusieron en marcha en dirección al parque, precedidas de músicas y banderas, y seguidas de millares de artesanos y del pueblo, atraídos unos por sentimiento político, otros por curiosidad.

La autoridad había tomado sus medidas y ocupado el parque con 1,500 condestables de á pie y de á caballo, mandados por sir Ricardo Mayne, jefe de la policía metropolitana. A medida que las columnas de reformistas iban llegando á las puertas del parque, capitaneadas por sus jefes, hombres de ley y muy versados en asuntos de esta clase, la policía les salía al encuentro y se oponía á su paso. Los reformistas replicaban que la orden era ilegal, y que pasarían adelante, no con ánimo de trabar batalla, sino con el de sacar testimonio legal de que la policía les impedía por la fuerza el uso de un derecho escrito por la ley.

En efecto, los jefes de fila de los reformistas solo se empeñaban en seguir adelante hasta que los agentes de policía les ponían la mano encima; en el momento que esto se verificaba, desistían de su intento, escribían en sus carteras el número de los agentes y daban la orden de retirada, alejándose del parque seguidos de sus afiliados, en dirección de Trafalgar-Square, punto designado de an-

temano para verificar en él la reunión política, si la policía impedía la entrada en el parque.

Se cruzaron algunas puñadas entre los que hacían cabeza de las columnas de reformistas y los condestables que les impedieron la entrada en el parque durante los cortos momentos que duraron los dimes y diretes de *pasaremos y no pasarán*; y como he dicho, las columnas de reformistas, cubierto que fué el expediente de que cedían á la fuerza, tomaban alegremente el camino de Trafalgar-Square.

Pero la policía, que había creído apaciguarlo todo cerrando las diferentes puertas del parque, cuyo recinto rodea una verja de hierro de muchas millas de circuito, y metiendo dentro de este la fuerza que destinaba á la represión en caso necesario, no reflexionó que la cerradura del parque provocaba otro peligro mayor que el que acababa de conjurar, alejando á las columnas reformistas. En efecto, como en una población de tres millones de habitantes, cualquiera suceso que atrae concurso de gente, puede con la mayor facilidad del mundo reunir doscientos y trescientos mil individuos, con la misma ó mayor facilidad que se juntan doscientas personas en la Puerta del Sol, sucedió que la expectativa de la escena que se preparaba en Hyde-Park y de la anunciada reyerta con la policía, había atraído un concurso inmenso, que no cabiendo delante de Marble-Arck, lugar del encuentro entre estos y los reformistas, se extendió la muchedumbre por los costados del parque, ciñendo la verja de hierro que lo circuye á lo largo de Park-Lane y de Bayswater-road.

El pueblo apiñado en estos sitios, que había acudido allí en la expectativa de una excitación, de un espectáculo, y que de repente supo que nada habría porque los reformistas se retiraban, y vio además las puertas del parque cerradas á media tarde, y el interior ocupado por la policía, hubo de concebir mal humor de ello, y poseído de uno de aquellos brutales caprichos comunes en *John Bull*, empezó á murmurar de que la policía hubiese cerrado el parque que era del público, y le impediera pasar en él una hermosa tarde de verano.

El obstáculo que impedía la entrada era la verja de hierro, pero por solidamente que las barras estuviesen fijadas en un zócalo de granito, qué resistencia podían oponer al impulso de medio millón de hombres arrojados contra ellas á la vez, al grito de *abajo las rejas y vamos al parque*?

Como si fueran de caña, cayeron al suelo los enrejados de hierro á una estension que por los dos costados del parque ya nombrados, el de Bayswater y el de Park Lane, puede graduarse en una milla, y cual las olas del mar que la tempestad empuja, oleadas de curiosos, de excitados, de borrachos, inundaron el parque, dejando á la policía sorprendida y atónita de aquella inesperada intrusión.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 31 DE JULIO DE 1866.

Nos afligen las noticias de la paz; no lo negamos. La suspensión de hostilidades, los preliminares, el armisticio, la paz que probablemente será su consecuencia, en vez de causarnos el consuelo que parece deben infundir en todo corazón humano, nos afectan hondamente, no lo negamos, porque hay situaciones más terribles que la guerra, hay calamidades más fatales para los pueblos, hay, sin género de duda, una cosa peor y más espantosa.

Al oír los gritos de Hosanna con que se recibe la palabra de paz, ciertamente simpática, hemos podido vacilar un momento creyendo que sufriríamos una alucinación, y casi podía nacer en nosotros un principio de remordimiento, por haber mirado con disgusto la terminación de una carnicería que ponía espanto, la cesación de una calamidad, que no solo destruye los pueblos, tala las campiñas, derrama torrentes de sangre de hermanos, sino que trae todos estos males con un triste cortejo de odios y rencores. Pero si uno no se contenta con mirar la corteza y superficie de las cosas, sino que trata de ver su fondo, examinar sus causas y prever sus resultados, no solo hallará la guerra muchas veces provechosa, sino hasta necesaria, y por lo

que toca á su justicia, no vacilará en afirmarla y defenderla.

Un siglo de utilitarismo, de placeres y goces materiales, no es extraño que mire la paz como el supremo de los bienes, y considere la guerra como el supremo de los males, pero no debe buscarse igual juicio cuando la paz y la guerra se examinan con ojos cristianos. Es verdad que á la sombra de la paz crecen las riquezas, prosperan las artes y la industria, y una no interrumpida serie de diversiones y regocijos públicos, hace agradable la vida á aquellos que parecen han venido al mundo para gozar y entregarse á placeres de todo género. Es verdad que muchas malas pasiones se remueven y triunfan en la atmósfera de la guerra, y que durante ella no hay desgracia que no suceda, no hay tropelia que no se cometa, horror que no se presente, ni crimen que no venza. Pero será este motivo bastante para reprobarla?

Que no sea la guerra en sí un mal, lo demuestran las sagradas letras en que la vemos mandada por Dios contra los Cananeos, y los Benianistas y Antiocho y otros; lo demuestra la conducta de la Iglesia que bendice las banderas y las armas cristianas; lo evidencia la historia que de guerras felizmente concluidas nos enseña que ha provenido á veces una larga y benéfica paz; lo demuestra, en fin, la razón, la filosofía y el común sentir de los hombres que la apelada en muchos casos santa. Por esto las teorías que reprueban en absoluto las guerras, se oponen á las sagradas letras, y al juicio de la Iglesia, desconocen la historia, y son desmentidos por la razón, la filosofía y el sentido común.

El fundamento de tales teorías, bien así como de las que desean suprimir la pena de muerte, y casi todo castigo, y de las que quieren desmentir al Señor que dijo *habrá siempre pobres entre vosotros*, no es otro que la negación de la caída primitiva, y la falsa creencia de que es la tierra, no valle de lágrimas, sino morada de placeres y centro de las almas.

Hé aquí explicado por qué nosotros no nos abandonamos á una indiscreta alegría por las noticias de la paz europea, sino que quisiéramos que una guerra santa, patriótica, de todas las naciones, hiciera triunfar la causa de la justicia y del derecho, poniendo coto y límites á las surpaciones de hombres ambiciosos que han atropellado todos los fueros de la justicia.

Si es santa la causa de Austria, si era injusta la agresión de Prusia, y reprochable la de Italia, si era recta la intención con que el Emperador defendía, no solo la integridad del territorio, sino los intereses atísimos que en Austria encuentran apoyo y protección, ¿cómo no hemos de lamentar que la diplomacia haya venido á inutilizar los tesoros de patriotismo que sin duda se escondían en el pueblo austriaco, y que bien aprovechados habrían hecho olvidar la derrota de Sudowa y habrían multiplicado los triunfos que sobre el ejército invasor consiguieron por mar y tierra sus armas victoriosas contra Italia?

Aunque no tuviéramos otro criterio que la satisfacción con que algunos han aceptado el armisticio y esperan la paz, y el disgusto con que otros la temen, creeríamos poder asegurar que la paz es perjudicial en las actuales circunstancias. Todo el humanitarismo de que se hace gala no es más que el disfraz tras del cual se oculta la intención de que Austria no se reponga de las derrotas sufridas. ¿Serían amigos de la paz los que hoy lo son, si los ejércitos austriacos estuvieran á las puertas de Berlín? ¡Oh! la paz se invoca y encarece hoy, no por ser paz, sino por ser la sanción de la victoria.

La paz se hará. Mas no será aquella paz que consiste en el orden verdadero, esto es, en el respeto á todos los derechos de las naciones y de los individuos, sino que será una paz fingida, una turbación del orden no impedida, un semillero de discordias, un ejemplo y estímulo de ambiciones, un aliciente para poner los ojos en Roma, y en Viena acaso, y en el Rhin.

— 534 —

al rito, y después le dió un abrazo con toda la efusión del corazón, y le anotó en el libro de bautismo, é hizo firmar á los testigos llorando de ternura.—¡Oh! exclamó, ¿cómo en vez de dos testigos, que por ahora no deben hablar de lo que han visto, no tengo aquí presentes á todos los cantones de los bosques, y lo que aún fuera mejor y más saludable, á todos los radicales de Suiza? ¿Cómo no ven estos cuán dulce es volver al seno de Jesucristo, gozar de su divina gracia, animarse en el Espíritu Santo, vestir la cántida túnica de la inocencia y beber el agua de vida eterna? ¡Miserales! ¡Estando en su mayor parte ya bautizados, perjuran á Dios para entregarse al demonio! ¡Jesucristo les hizo libres dándoles la libertad de los hijos de Dios; y ellos, cambiando tan noble y escelsa libertad por la libertad carnal de los jumentos y de las fieras, se hacen esclavos de Satanás, y se vuelven perversos como él, en dano de la Iglesia y de todo orden social!

Dicho esto, el santo y venerable Sacerdote tomó por la mano á Aser, y le condujo con los dos montañeses hasta la entrada de la caverna, en donde los despidió dándoles su bendición; en seguida acompañó al neófito hasta la casa de Magdalena, á donde llegaron muy antes de la media noche. Anita, que había pedido á su madre que la dejase esperar la llegada del Padre Cornelio, se adelantó modestamente, presentó á

— 535 —

el cuerpo, pero no tienen poder para dar muerte al alma. Anda prevenido, mantente en la gracia del Señor, ofréctete á él todas las mañanas y todas las noches, y vive tranquilo.

—Padre mío, no solo no me espanto, sino que me tendría por dichoso muriendo en el odio y en la venganza de esos miserables; por lo mismo he resuelto vivir públicamente y con franqueza como cristiano, y séceda lo que suceda. Vos rogad por mí, y recibid las gracias que os doy de todo mi corazón por el beneficio de haberme vuelto la vida, y más aún la salud eterna que he recibido de vuestra caridad, y ojalá que nuestro Señor Jesucristo os dé la recompensa igual á vuestro merecimiento.

El santo Sacerdote le echó los brazos al cuello, le besó paternalmente y llorando le bendijo; después se retiraron á tomar algún descanso. Fué aquel día una fiesta para toda la familia. Anita preparó la cantidad necesaria de manteca, miel y natilla. La comida fué espléndida, y entre las viandas figuró un gamo muerto á manos de Volfgang, pichones sacados del nido por Eduardo y otras carnes en abundancia. Llegada la noche, el Padre Cornelio salió ocultamente para que el amor que tenía á Aser no venciese su resolución de no permanecer más tiempo; llegó á la caverna, y otra vez ocupó su cueva.

¿Quién podrá explicar el sentimiento que tuvieron dos días después los generosos huéspedes

que estaba escondido en una maleza, y le mató de un pistolazo. Pero qué necesidad tengo de citar casos particulares? Yo mismo, que por mi gran desenvoltura he ejercido varios destinos en la sociedad, y estoy enterado de sus más tenebrosos misterios, sé que difícilmente podré librarme del hierro, del fuego ó del veneno (1).

—Pero quién podrá, dijo el Padre Cornelio, venirte espiando tan de cerca que pueda saber que has abjurado tan execrable sociedad? Guárdalo para tí, y esto basta.

—No bastara aunque me sepultase toda vidala en vuestra tumba; pues tienen ojos de linco, y todo es claro y patente á esos satélites del demonio: el haber abandonado de repente la guerra de Hungría, haber venido á los Cantones de Sonderbund, son cosas que no pueden ocultarse á esos hombres astutos; y aun en este instante en que estamos hablando, ¿quién sabe cuántos me siguen los pasos!

—Hijo mío, ten confianza en Dios; no hagas, como decía el Apóstol, tu alma más preciosa que tí, y no temas á los que solo pueden matar

(1) En las *Memorias de Leonello* (que el autor está publicando en la *República romana* y que sirve de apéndice al *Hebreo de Verona*) se ven expuestos prácticamente los inicuos misterios de las sociedades secretas y los medios que emplean para destruir á los que las abandonan por convertirse á la Iglesia.

— 536 —

los huéspedes algún refresco; y el Padre Cornelio con alegría le dijo:

—Muy bien, hija mía; has obrado perfectamente trayéndonos algo con que restaurar nuestras fuerzas, lo cual nos servirá de cena; pues has de saber que en mi cueva no uso otra cena que esto.—Viendo las dos mujeres tanta alegría como brillaba en los rostros así del ministro como de Aser, y particularmente de este último, cuyos ojos despedían rayos de gozo, quedaron pasmadas sin atreverse á dirigirles más preguntas. Entonces el Padre Cornelio dijo á Anita: —Tú, sacristana, harás de modo que mañana esté arreglado el altar, y vendré á celebrar la Misa, y á daros la Comunión, pues termina el mes de María, y debemos darle las gracias por la curación de nuestro amigo Aser, y satisfacerle mediante el convite celestial la hospitalidad y caridad que con él habeis usado, puesto que desea volver pronto á sus negocios.

—Las buenas cristianas, al oír semejante nueva se entristecieron y prorumpieron en llanto; pues sentían muchísimo que se marchase tan pronto; y tanto rogaron, que cedió á sus tiernas súplicas de que permaneciese aun un par de días en su casa. Después de haberles hecho esta promesa, el Padre Cornelio se despidió, y los demás se fueron á acostar, excepto Aser, que tenía el corazón tan lleno de celestial consuelo, que pasó toda la noche en oración, suspirando

Lo confesamos: las delicias de la paz no nos engañan y alucinan, hasta preferirla a una vindicación de Austria contra Prusia y a la continuación de sus victorias sobre la gente garibaldina.

Hoy celebra la Iglesia la festividad de San Ignacio de Loyola.

Admiradores de sus virtudes y de sus talentos, no podemos pasar en silencio este día sin consignar un recuerdo a las glorias del Santo español, del hijo de Azpeitia, del fundador de la Compañía de Jesús, del valeroso soldado de Pamplona, del apóstol del siglo XVI.

San Ignacio de Loyola, digno de la más respetuosa admiración por sus virtudes, no lo es menos por las elevadas dotes de su talento: por las primeras le honra y venera la Iglesia en sus altares, por las segundas la historia europea ha consignado en sus páginas mil testimonios de gratitud, al firme sosten de las doctrinas católicas, en la época aciaga en que el protestantismo amenazaba invadir con sus errores los pueblos todos de Europa.

Todas las épocas aciagas han encontrado en la Iglesia un caudero para sus heridas. San Francisco y Santo Domingo de Guzman, alentaron la edad media con el espíritu de caridad y de fe, llevando por todo el orbe, con su ejemplo y con sus predicaciones, el amor a las virtudes y las prácticas del Catolicismo: las dos instituciones, por ellos fundadas, llenan la edad media, y los hijos de aquellos santos fundadores dirigen a aquella sociedad, consiguiendo los unos templar la dureza de las costumbres y el ánimo de los magnates en obsequio de los menesterosos y desvalidos, de los pobres, sus amados hermanos, por quienes están dispuestos a sacrificarlo todo; alcanzando los otros educar la inteligencia en armonía con la fe, preparar los espíritus para la humildad por medio de la ciencia, acoger a grandes y a pequeños y dar al mundo una pléyade de sabios cuya gran figura, Santo Tomás, es también ejemplo de santidad y virtud.

A la grandeza de estas y otras instituciones monásticas, sucedió en el mundo la Compañía de Jesús, cuyo fundador, español, y guipuzcoano, ha dado a la Religión y a la patria esa gloria que jamás termina, y cuyos frutos de bendición no sabemos tal vez apreciar en lo que valen.

El pensamiento de San Ignacio de Loyola fué oponer con la predicación continua y con el ejemplo de la práctica de las virtudes, un dique a la naciente impiedad, al error del protestantismo: la abnegación, la más sublime de las virtudes, la obediencia y la firme resolución de sus hijos en observar el espíritu de aquel libro inspirado, cuya aspiración es el amor de Dios, fueron las bases de esa maravillosa institución.

Amar a Dios, llevar su nombre hasta las últimas regiones del mundo, despertar a Europa del letargo religioso, anunciarle el peligro que cercaba al Catolicismo, encaminar la inteligencia a la verdad, purificar el corazón con la virtud y amar al hombre con amor sincero, tales eran las aspiraciones del fundador.

Sembrar las doctrinas benéficas de la Religión de Jesucristo, predicar a los pequeños, a los miserables y a los magnates, sin más fin que por el amor divino, lejos de las sociales contiendas y de los fines políticos, sin más esperanza que la salvación de todos, sin más recompensa que el desprecio, la calumnia y el martirio, es y ha sido el ejercicio de la Compañía, que creció por el favor de Dios, y vive todavía para gloria de la Iglesia.

Su objeto hoy como siempre es el mismo: sin otra ley que el Evangelio, sin otro espíritu que el del Catolicismo, la Compañía de Jesús enseña y practica las virtudes, sin mira humana, sin aspiración terrena; su pensamiento es Dios y hácia Él van encaminadas sus obras.

Llamamos toda la atención de nuestros lectores sobre la siguiente importante circular, que el señor ministro de la Gobernación ha dirigido a los gobernadores de provincias:

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.

REAL ORDEN CIRCULAR.

Ya comunicué a V. S. verbalmente, cuando se presentó a despedirse, las instrucciones, aunque generales, bien definidas, que estimé conveniente observar sobre varias materias de administración y de política en la provincia de cuyo gobierno está investido; creo sin embargo oportuno ampliarlas con mayor formalidad en lo que se refiere a ciertos puntos muy importantes conexados con la conservación de las más altas instituciones del país, y con la del orden público que en el afianzamiento de ellas se origina.

Las últimas perturbaciones de que ha sido teatro la capital de la Monarquía, y cuya extensión y trascendencia a nadie se ocultan, demuestran que los directores y agentes de la revolución vienen desde hace mucho tiempo y sin descanso ni tregua trabajando para lograr sus criminales propósitos. Este hecho, que se ha realizado a nuestra vista a pesar de la resistencia más o menos vigorosa de muchos ministerios, fija de un modo claro cuál debe ser la conducta del que en la ocasión presente ha aceptado la honra de gobernar la nación, y al mismo tiempo, la gravísima responsabilidad de defender las instituciones y creencias seculares que fueron y son la gloria de España, y en las cuales estriban hoy más que nunca su poder, su integridad y su independencia; creencias e instituciones que no excluyen ni rechazan en lo más leve la aplicación ordenada y pacífica de los progresos y conquistas verdaderas del saber humano.

Vienen al poder los actuales consejeros responsables de la Reina, apenas desvanecido el terrible estruendo de un combate para cuya preparación,

como he dicho, no se ha perdonado medio alguno. La capital del reino ha oído con espanto los gritos que servían de lema y de fórmula a la revolución; nadie puede ya darse por engañado; se trata de ser o de no ser. La religión de nuestros mayores, la institución monárquica, los derechos de la excel-sa familia que ocupa el Trono, la propiedad, la vida, la honra de los ciudadanos, todo ha sido objeto de las iras revolucionarias. ¿Quién hubiera podido contener a los rebeldes del triste día 22 de Junio si hubieran salido vencedores? ¿Quién hay que alcance a medir el abismo de decadencia y la intensidad de la anarquía en que hubiera caído nuestra infeliz patria, si la mano de Dios nos hubiera dejado en el extremo de aquella sangrienta jornada?

Estas reflexiones se encaminan a fijar bien en el ánimo de V. S. la idea de los riesgos que se han corrido, y a fortalecer el convencimiento, que sin duda tiene, de que una perturbación moral y política que tan arraigada se descubre y por tales manifestaciones se evidencia, no puede ser combatida mas que empleando grandes y enérgicos recursos proporcionados en todo a la intensidad, al ímpetu y al alcance de la dañosa plaga a cuya destrucción como hombres de honor y como buenos españoles nos hemos obligado.

Así lo comprendió al fin, ante la irresistible demostración de los sucesos de Enero y Junio últimos, el ministerio que nos ha precedido, cuando propuso a los cuerpos colegisladores las leyes extraordinarias que consideró indispensables para salvar la Monarquía; así lo comprendieron también con unanimidad patriótica las Cortes de la nación cuando en breve espacio de tiempo votaron aquellas leyes, y la casi totalidad del pueblo que protestó entonces con su asombro y con su desvío contra la conspiración de que pudo ser víctima, y que ahora exige imperiosamente y espera con ansia el desenvolvimiento de una política que vigore a todo trance los elementos conservadores de esta sociedad, y que aniquile sin miramiento ni vacilación de especie alguna hasta el último vestigio de los planes revolucionarios y de las tramas que, para afianzar su éxito, a ciencia y paciencia de todo el mundo se han urdido.

Se ha presentado sin rebozo la batalla a los poderes legítimos de la nación: fuerza es que el Gobierno, en quien reside la suma representación de estos poderes, la acepte y se defienda. En vista de esta imperiosa necesidad, las medidas tintas desaparecen, y las contemplanzas de cierto carácter serían una señal de flaqueza; es por todo extremo necesario poner con varonil resolución, no el dedo, sino la mano entera en la llaga. Así lo está reclamando el bien público; así lo piden con urgencia los adelantos mismos de la civilización y las instituciones representativas, que nunca se detienen y se anulan como en los días aciagos en que los poderes legales, malamente vencidos arrian el pabellón ante las rebeliones victoriosas.

No creo preciso dar a V. S. la prueba de esta afirmación; si lo fuese, con solo recordar a su ilustrada inteligencia las extrañas vicisitudes que de algún tiempo a esta parte se suceden en Europa, alcanzaría más que bastante fuerza de convencimiento. Si se mira bien el conjunto de todas estas vicisitudes, muy pronto se nota la unidad que resalta y prevalece en el procedimiento que siguen en todas partes para realizar sus planes los partidos revolucionarios, y se advierte asimismo que la fuerza de estos bandos proviene más bien de la debilidad y de los errores de la autoridad legítima que del poder intrínseco y real que tengan como tales partidos, en virtud de sus ideas y doctrinas, o por la importancia de los intereses de que se llaman protectores. En casi todas partes esos partidos están en minoría; por eso hacen uso en todas de la violencia y de medios que la moral estigmatiza, y que son el oprobio y la antítesis de la cultura y del progreso para cuya aparente glorificación se emplean.

En España la verdad de este hecho es más que en otros países palpable. ¿Qué significan aquí por su número, por el peso e influjo de los intereses que representan, por el arraigo de sus principios y sistemas en el espíritu del pueblo español los partidos revolucionarios? La medida de su importancia y de su vitalidad se encuentra en los manejos de que al montar sus conspiraciones se valen. Por sí solos nada pueden; necesitan para conseguir efímeras victorias corromper la fidelidad del soldado, acudir a la organización militar, de la cual son esencialmente antagonistas; acogerse a las banderas del honor ultrajadas; doblar su orgullo ante la espada de un caudillo a quien se reservan sacrificar después; alimentar los impulsos salvajes de la codicia en aquellos fondos de la sociedad que por su ignorancia o por su pobreza pueden entregarse fácilmente a la embriaguez de esperanzas irreales. Esto consiste en que la gran mayoría de la nación, no sólo les rehúsa su fuerza moral, sino que los mira con desconfianza y con miedo. Sólo la atonía, vuelvo a decirlo, o los errores del poder logran darles, y eso por brevísima duración, algún triunfo pasajero.

Estamos, pues, en el caso de no llegar a semejante extremo de enervación, y en el deber de evitar todos los extravíos que puedan comprometer la causa a cuyo sostenimiento nos hemos comprometido; y no sólo estamos en este caso, sino que tenemos a nuestro alcance, a poco que la voluntad y la inteligencia nos ayuden, el antídoto de la ponzoña que nos mata. El enemigo con quien luchamos es, como se ha visto, menos poderoso de lo que su audacia y cierta vulgar opinión presumen: enfrenemos, pues, con firmeza su osadía, y desvanecemos las preocupaciones, si no legítimas, hasta cierto punto excusables del temor.

¿De qué se compone la fuerza real de esos partidos? Su nervio consiste en todas las aglomeraciones más o menos bien combinadas de las banderías democráticas y del socialismo, y en las conexiones eventuales que las hayan unido o en adelante las unan con unos u otros grupos extraños a ellas. Pero ¿en qué estado se hallan semejantes federaciones con respecto al Gobierno legítimo? La suspensión de las garantías constitucionales responde con toda exactitud y con la mayor elocuencia a esta pregunta. Es indispensable, por tanto, que los partidos que propagan y agitan la revolución, se desnuden completamente del carácter de tales partidos revolucionarios, bien sea por-

que espontáneamente renuncien a las miras que constituyen aquel carácter, bien sea porque el Gobierno reduzca a la impotencia sus intenciones. De lo primero no hay que decir nada; los que quieran y puedan seguir aquella noble y patriótica dirección, serán siempre bien acogidos en la extensa amplitud de nuestras instituciones políticas. Para llegar al último extremo, es preciso definir bien el sentido de las expresiones, y no dejarse alucinar por los que, hasta ahora, merced a causas cuyo examen no es del momento, ha sucedido.

La palabra democracia ha llegado a tener en no escasa extensión de la Europa moderna, y en nuestros días sobre todo, un significado positivo que no admite tergiversaciones; aunque las admitiera, después de los sucesos últimos no sé a quién pueda caberle duda sobre lo que representa y quiere el partido democrático de España, ya se le mire en sí mismo, ora con su cortejo de socialistas por ciencia, de comunistas niveladores y de auxiliares de otros bandos. La existencia pública de la democracia es de todo punto incompatible con las instituciones fundamentales de la nación, y por lo mismo sin género alguno de duda, ilegal. En idéntico caso se encuentran las parcialidades que para fines parecidos o análogos a los de la democracia se relacionen con ella y adopten en cierto grado o del todo, la parte de sus doctrinas que están en absoluto antagonismo con los principios esenciales de nuestra constitución social y política. El Gobierno, apoyándose en la ley, ha resuelto prohibir, no sólo ahora, sino cuando el estado presente de transición haya pasado, todas las manifestaciones públicas de la democracia y de los partidos que con ella se confunden, y destruir bajo cualquiera forma que adopten, ya clandestina, ya aparente, su organización y sus asociaciones.

Empeñada una contienda que el Gobierno legítimo de la nación no ha provocado, y para la cual no se ha ofrecido siquiera pretexto, los ministros de la Corona, valiéndose de todo el rigor de la ley y aplicándola enérgicamente, mantendrán el prestigio y la fuerza de la autoridad en todas partes; y para llegar a tal punto, robustecerán su acción en la viva intensidad de los sentimientos tradicionales del pueblo español, y en el influjo poderoso de las clases cuyos legítimos intereses amenazan los partidos radicales, y que forman la casi totalidad de nuestras poblaciones. Al espíritu de las minorías democrático-socialistas y anárquicas de todo linaje, el Gobierno de S. M. piensa oponer el espíritu de la gran mayoría religiosa, monárquica, constitucional, honrada y pacífica, a cuya propiedad atentan y cuyo trabajo esterilizan las convulsiones revolucionarias.

Guiándose V. S. por estas manifestaciones, se promete S. M. que en la provincia cuyo gobierno civil le está encargado, desaparecerán antes de mucho los gérmenes de desorden y de insubordinación que por todas partes se han extendido. Hay que restablecer la paz pública y asegurar los ánimos en el seno de las familias; es menester dar aliento a las clases laboriosas y a los hombres de bien; proteger al Sacerdote en su sagrado ministerio, en su fe al creyente, en la inviolabilidad de su derecho al propietario y al industrial; reprimir con fuerza toda forma de escándalos, asonadas y bullicios; perseguir sin consideración las sociedades y reuniones contrarias a nuestras leyes, y disolverlas sometiendo al rigor de la justicia a los que las promuevan, compongan y dirijan; es preciso hacer que cada cual ocupe el puesto que según su gerarquía le corresponda; enfrenar las malas costumbres; castigar, en fin, al que se salga de la línea del deber, y dar campo seguro a la libertad legítima del que obedezca la ley y respete las autoridades constituidas.

El Gobierno espera de V. S. la activa, inteligente y fecunda cooperación que para llegar al logro de estos fines es necesaria, y está a su vez dispuesto a proveer de los recursos gubernativos morales y de fuerza material que para cumplir con el espíritu de esta comunicación, ya por este, ya por cualquiera de los otros ministerios, puedan dársele y necesitarse.

De Real orden lo comunico a V. S. para su inteligencia y exacto cumplimiento. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 30 de Julio de 1866.—González Brabo.—Señor gobernador de la provincia de....

Por real decreto de 20 de este mes ha sido declarado cesante D. Tomás Fábregas de Medina, administrador de Hacienda pública de la Corona.

Leemos en El Pabellón Nacional.

El señor gobernador de Madrid convocó el domingo pasado a los mayores contribuyentes de la población para suplicarles pagasen el día 5 de Agosto los dos semestres de la contribución, teniendo en cuenta la situación del Tesoro. Los mencionados señores así lo acordaron por unanimidad, recibiendo toda clase de felicitaciones de parte de la autoridad civil por su desprendimiento y patriotismo.

Los ayuntamientos de la provincia de Murcia han recibido el encargo de recaudar las contribuciones, por no hallarse aún habilitado el nuevo recaudador que ha snbstatado aquel servicio.

Un periódico dice que ha llegado a Franci ad Francisco de Paula Montemar, director de Las Novedades, dirigiéndose a Florencia.

Anteayer se trasladó al Real Sitio de San Ildefonso el Sr. D. José María Manresa, subsecretario de Gracia y Justicia; hoy regresará a Madrid.

Ha sido nombrado para la dignidad de Arcipreste de la santa iglesia catedral de Mondoñedo, vacante por traslación de D. Francisco de Paula Abad a una canongía de la metropolitana de Santiago, D. José María Cora y Aguiar, Canónigo que era de Lugo.

Están para terminar las oposiciones a las ocho plazas de Canónigos que hay vacantes en el Sacro Monte de Granada. En los ejercicios, que preside el Prelado de aquella diócesis, toman parte unos treinta aspirantes a cual más notables.

Ayer se abrió el pago de una mensualidad a las clases pasivas del Real patrimonio.

Según las últimas noticias acerca de las fuerzas navales que al mando del Sr. Méndez Núñez se hallaban en Rio Janeiro, habían desaparecido en las tripulaciones de nuestros buques hasta los más pequeños indicios escorbúticos, merced a los alimentos frescos, a la mayor comodidad que disfru-

taba la marinería, y a las medidas higiénicas adoptadas por el comandante y por los oficiales de sanidad.

La vacante de inspector de sociedades que ha dejado el gobernador de Cádiz, Sr. Belmonte, ha sido ocupada por D. Nicolás Muñoz, administrador de Hacienda pública de Málaga.

La limosna recaudada hasta el presente para atender a la continuación de las obras que se están practicando en el templo de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, ascienden a 2.509,008'66 reales.

Correspondencias de Lima, fecha 20 de Junio último, dicen que a consecuencia de un decreto que había dado el dictador Prado contra el culto católico como un ensayo para la libertad de cultos, decreto espedito a instigación de la logia masónica, de que es jefe el inglés Jorge Patria, agente de los vapores ingleses, y que tan hostil ha sido a la causa de España, se habían hecho grandes manifestaciones por parte de las mujeres y Clero, clase esta última tan poderosa en aquella república, para impedir los desígnios del dictador. Con este motivo, según el corresponsal, Prado se había visto obligado a derogar el decreto, perdiendo así el poco prestigio que le quedaba.

Castilla, entretanto, aprovechando estas y otras circunstancias, había ido a Arequipa a empezar la revuelta de acuerdo con su cuñado el general Canseco. Si esto se confirma será la cuarta vez que Castilla ha iniciado la revolución en Arequipa y entrado vencedor en Lima.

Dice La Perseverancia de Zaragoza:

«Nuestro apreciable e ilustrado amigo D. Manuel Muñoz Garnica, en carta que nos escribe desde Madrid, dice lo siguiente:

«Nunca había visto como ayer en la iglesia de la Encarnación la sangre de San Pantaleón, coagulada y seca como un pedazo de hígado, y hoy hiqueada dentro de una ampolla de cristal, obedeciendo a las leyes de los líquidos. No hay razón física que explique este fenómeno, ni química que valga. Aquí está el prodigio patente, en manos de todos, y a vista de todos por espacio de 24 horas. Bastan los ojos.

Esta tarde la volveremos a ver in tomando su forma ordinaria, dejando de llenar la mitad de la esfera de cristal, reduciéndose al tamaño de una avellana, perdiendo volúmen, jugos y movilidad hasta el año que viene. No hay reactivos, que puedan hacerla cambiar de estado. Años y siglos se ofrece a los ojos de todos, *cunctis cernentibus* como dice el breviario, tan grande prodigio en la sangre del glorioso mártir de Nicomedia. Después de verlo, el incrédulo debe sacar esta consecuencia: Jesu-Cristo es verdaderamente hijo de Dios vivo. No hay otra consecuencia que sacar.»

En el Diario de Palma del sábado leemos lo siguiente:

«En el vapor-correo de hoy procedente de Barcelona, ha llegado a esta capital el Excmo. señor D. José de Reina y Frias, capitán general de estas islas.

Le acompaña el teniente coronel comandante D. Antonio Fernandez y Morales, ayudante de S. E., y los tenientes D. Nicolás del Rey y D. José de Reina.»

José Leon, siciliano, sargento segundo del ejército napolitano, y emigrado a España, se halla en esta corte sin recursos de ninguna especie y padeciendo de la vista, que le imposibilita para poderse dedicar a ganar su sustento.

Vive calle de Calatrava, núm. 29, cuarto tercero interior.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

A la hora de entrar nuestro número en la máquina, no hemos recibido el correo extranjero.

TELEGRAMAS.

(Recibidos de la Agencia Havas-Bullier). PARIS, 31.—El *Moniteur* de hoy publica el decreto promulgando el tratado de límites del 26 de Mayo último entre Francia y España.

El mismo periódico confirma la noticia de que los juristas han ocupado a Matamoros. Los habitantes mismos han obligado a Mejía a capitular, por motivo de ser escasa la guarnición.

FLORENCIA, 30.—Se ha publicado un decreto que promulga la Constitución italiana en el Veneto, anula el concordato austriaco, y declara vigente en aquel territorio la ley de supresión de las corporaciones religiosas.

BERLIN, 30.—Las Cámaras están convocadas para el 5 de Agosto.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

REALES DECRETOS.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, y oído el presidente del de Estado, vengo en destinar al consejero D. Joaquín de Roncali a la sección de Gobernación y Fomento del expresado cuerpo.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar presidente de la sección de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado a D. Joaquín de Roncali.

Dados en San Ildefonso, a veintinueve de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Están rubricados de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon María Narvaez.

REAL ORDEN.

Dada cuenta a la Reina (Q. D. G.) del expediente instruido en el ministerio de Hacienda con motivo de una instancia elevada por el comandante retirado de infantería de Marina D. Francisco Oteo de Tejada, en que manifiesta que de aplicar a la letra las disposiciones que rijen respecto a la imposición del descuento gradual a las clases que cobran del Tesoro, la dotación que disfruta queda reducida a una cantidad menor que la que percibirán otros que por gozar de menos sueldo se hallan comprendidos en distinto tipo del referido descuento: penetra S. M. de la justicia de esta reclamación, y desea que las prescripciones del párrafo segundo del art. 1.º de la ley de 30 de Junio último y Real decreto de 4 del actual se apliquen con toda la equidad que el caso requiere; de conformidad con lo propuesto por la dirección general de contabilidad y con el parecer del referido ministerio, se ha servido disponer que en la imposición del descuento se observen como reglas generales las siguientes:

Primera. Siempre que la imposición del descuento sobre alguna de las dotaciones comprendidas en un grupo de la escala que establece el Real decreto de 4 de este mes ofrezca un haber líquido inferior al que produzca la liquidación sobre el límite del grupo inmediato anterior, se hará sólo el descuento del tanto por ciento fijado para este.

Segunda. En aquellas dotaciones que a consecuencia del descuento hubiesen de quedar reducidas a una cantidad menor de 600 escudos, se hará el descuento sólo de la suma en que excedan de los referidos 600 escudos.

De Real orden lo comunico a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 30 de Julio de 1866.—El duque de Valencia.—Señor ministro de....

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REAL DECRETO.

Tomando en consideración lo expuesto por el ministro de Gracia y Justicia, y por acuerdo del Consejo de ministros, vengo en decretar que el Emmo. Cardenal Puente, Arzobispo de Burgos, vuelva a encargarse de la dirección de la enseñanza moral y religiosa de mi muy querido hijo el Príncipe de Asturias.

Dado en San Ildefonso a veintisiete de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arrazola.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

EXPOSICIÓN A S. M.

Señora: Hace tiempo que viene sintiéndose la necesidad de que los ascensos y recompensas en el ejército se sujeten a principios fijos: así lo estima el Gobierno de V. M.; y siendo urgente satisfacer esta necesidad en la forma hoy posible, el ministro que suscribe considera que se está en el caso de verificarlo por medio de un Real decreto, sin perjuicio de darle oportunamente el carácter de ley.

El decreto que con tal objeto se presenta a V. M. no debe comprender detalles de organización sujetos a variaciones según las exigencias de cada época y condiciones de la carrera, y propios por lo tanto de las disposiciones reglamentarias; ha de limitarse a consignar los principios invariables a que debe ajustarse la carrera militar, y dentro de los cuales se formularán y aplicarán siempre los respectivos reglamentos.

Uno de estos principios, acaso el más importante, es el que establece que no ha de conferirse empleo alguno sin vacante que lo motive. La verdad en los presupuestos y la justa regularidad en los escalafones de las diferentes armas é institutos del ejército reclaman esta prescripción. Solo es de admitir una excepción: la relativa a los cadetes y alumnos que hayan concluido con aprovechamiento sus estudios, y tiene por objeto no dejar defraudadas esperanzas legítimamente concebidas, y cuya satisfacción, por otra parte, no puede producir un gravamen de consideración, limitando oportunamente el ingreso en los establecimientos militares de instrucción al número de las vacantes probables, y sin perjuicio de las que corresponden al turno de sargentos.

La prohibición de grados superiores al empleo efectivo es otra base de buena organización; reglamentariamente está ya establecida para tiempo de paz, y se hace preciso que una disposición confirme para todos los casos la supresión de concesiones que, originando notable perturbación en los escalafones de las armas, producen a la vez una perjudicial confusión en las consideraciones que deben estar tan sólo reservadas para los empleos que se ejercen.

Los turnos de elección para el ascenso, que en el día se conservan en algunas clases de las armas é institutos del ejército, no han respondido al objeto para que fueron establecidos. Por acertadas que sean las bases para un sistema de elección, tiene que descansar en último resultado en el criterio de los jefes encargados de la concepción de sus subordinados; y siendo estos distintos en cada cuerpo o sección de un arma, por muy justificados que sean, y aunque se los suponga desprovistos de toda afección personal, siempre existirá desigualdad en la apreciación de las circunstancias de los individuos, ocasionando un mal inevitable. Por tales consideraciones, y atendiendo a los graves perjuicios que resultan de no poder lograr la perfección en aquel sistema, es preferible el de antigüedad, que no lastima ni da lugar a comparaciones, combinándolo con el de la postergación de los que por su mala conducta, poco celo é ineptitud no ofrecen garantías para el desempeño de los empleos superiores, y cuya permanencia en el ejército por tiempo ilimitado es perjudicial; y se establece en su consecuencia la supresión de los referidos turnos de elección, concediéndose en lo sucesivo los ascensos en todas las clases a la rigurosa antigüedad sin defectos.

La necesidad de premiar debidamente el valor, la abnegación y los servicios prestados en defensa de la patria hacen indispensable que el principio que antecede sufra una excepción en tiempo de guerra ó en el caso de señalados hechos de armas, si bien limitándola convenientemente y conciliando su aplicación con las vacantes producidas por igual causa, a fin de evitar la existencia de excedentes con perjuicio del presupuesto.

Las demas disposiciones que se han tenido presentes para completar el pensamiento, ajustadas todas a principios de justicia y equidad, están conformes con una conveniente organización, y los resultados de la experiencia serán sin duda de eficaz efecto.

Partiendo de las referidas bases y del íntimo convencimiento de las ventajas que su establecimiento está llamado a producir en favor del Estado y del ejército, el ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene la honra de someter a la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid, 30 de Julio de 1866.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Ramon María Narvaez.

REAL DECRETO.

Conformándose con lo propuesto por mi ministro de la Guerra, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Art. 1.º El ingreso en las armas é institutos del ejército sólo podrá verificarse por las clases de soldado, cadete ó alumno de las academias militares, y por oposición en los cuerpos auxiliares cuyo ingreso exija tal condición.

Art. 2.º No se conferirá empleo alguno sin vacante que lo motive. Se exceptúan de la anterior disposición los alumnos y cadetes que al termina-

con aprovechamiento sus estudios no tengan vacante en que ser colocados, los cuales ascenderán y serán destinados como supernumerarios, debiendo ocupar las primeras vacantes que ocurran en el turno de su clase.

Art. 3.º Queda abolida para en adelante la concesión de grados superiores á los empleos efectivos.

Art. 4.º Queda prohibida la concesión de honores, de empleos militares y de uso de uniforme, exceptuándose aquellos que por sus años de servicio en la carrera militar han adquirido el derecho.

Art. 5.º No se permitirá en lo sucesivo los pases de unas armas é institutos á otros, fuera de los reglamentarios para el Real cuerpo de guardias Alabarderos, Estados Mayores de plazas, Guardia civil, Carabineros y Administración militar.

Art. 6.º En todas las armas é institutos del ejército, desde subteniente ó alférez hasta coronel inclusive y sus asimilados, se ascenderá por rigurosa antigüedad sin defectos.

Art. 7.º Para ascender por antigüedad deberá estar declarado el interesado apto para el mismo, é interin los grados influyen sobre las escalas se exigirá dos años de efectividad en el empleo inmediato inferior. Si al ocurrir la vacante no hubiese quien reúna estas circunstancias, ascenderá el más antiguo sin defectos.

Art. 8.º Los que en tres años sucesivos fuesen postergados por no haber merecido ser declarados aptos para el ascenso, serán propuestos para el retiro ó licencia absoluta, según les corresponda por sus años de servicio.

Art. 9.º En tiempo de guerra los generales en jefe propondrán para el ascenso á los individuos que en el campo de batalla ó en hecho de armas que resultaren muertos y heridos hayan contraído un mérito especial y determinado, cuyo servicio se hará constar con anterioridad á la propuesta en la orden general del ejército. Las acciones de valor distinguido y los grandes servicios que dan derecho á obtener la cruz de San Fernando, según la ley de 5 de Diciembre de 1860, al obtenerla podrán permutarla por el empleo inmediato superior siempre que los interesados opten por él en vez de la cruz.

Art. 10. Las vacantes causadas por muerte y las producidas por recompensas obtenidas por acción de guerra serán cubiertas por los ascendidos por igual causa, y á falta de estos por el turno que corresponda de antigüedad ó reemplazo.

Art. 11. No se podrá conceder ninguna recompensa ni permuta de gracias después de transcurridos tres meses de la acción ó hecho de armas en que se funde la petición.

Art. 12. El pase á la carrera civil constituirá en lo sucesivo una situación definitiva, y en ningún tiempo podrán volver al ejército los jefes que sean baja en él por este motivo. Los jefes y oficiales que se hallen sirviendo en las carreras civiles conservarán el derecho de volver á sus respectivos cuerpos por el término de dos años desde que pasaron á la citada carrera, según está prevenido por reales órdenes vigentes.

Art. 13. Los jefes y oficiales que estén en posesión de algún derecho, empleo superior, sueldo ó determinadas ventajas, continuarán en el goce de las que disfrutaban; y si se hallan en posesión de destino ó empleo, por cuyo desempeño se les confiera derechos á ascenso militar u otra ventaja, optarán por una sola vez á las que en este sentido les corresponda, sujetándose después en todo á lo prescrito en este decreto.

Dado en San Ildefonso á treinta de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Ramon María Narváez.

MINISTERIO DE HACIENDA.

EXPOSICION Á S. M.

Señora: Los gastos ordinarios del presupuesto de Hacienda para el corriente año económico, que han sido votados por los Cuerpos colegisladores, suman 42.022,486 escudos. Los concedidos en el anterior ejercicio por la ley de 15 de Julio de 1865, importan 50.806,112; de manera que las economías, ya realizadas, se elevan á 1.783,626 escudos.

A pesar de tan importante baja, el ministro que suscribe ha examinado detenidamente todo el detalle del presupuesto del departamento que V. M. se ha dignado confiarle, con el decidido propósito de llevar á cabo nuevas economías que aminoren aun la suma de los créditos votados por las Cortes.

Como primera vista, la entidad de esta suma que, como queda expresado, asciende á 42.022,486 escudos, parece ofrecer campo á grandísimas reducciones; más á poco que se desciende á su análisis se toca la evidencia de que en su mayor parte procede de servicios ineludibles, de los que algunos ni deben ser considerados como gastos del Estado, cual acontece á las ganancias que obtienen los jugadores de lotería y á los de primeras materias y gastos de fabricación de tabacos y sales, que siempre habrían de satisfacer los consumidores, aunque desapareciera el estanco.

He aquí, Señora, los créditos de esta clase y los de índole, hasta cierto punto análoga, que figuran en el presupuesto de Hacienda.

Escudos.

735,500	Para gastos de movimiento de fondos y diferencia de cambios en el pago de intereses de la Deuda exterior;
602,800	Para los de fabricación, compra de primeras materias, portes y fletes de papel sellado;
12.925,002	Para compra de tabacos, gastos de fabricación, portes y premios de expendición;
3.156,250	Para elaboración, portes, fletes y premios de expendición de sales;
140,000	Para premios de recaudación del derecho de hipotecas;
448,240	Para comisiones de venta á los administradores de loterías;
1.642,945	Para gastos de explotación de las minas del Estado;
605,955	Para gastos de fabricación y acuñación de moneda de oro, plata y

6.817,225	Para personal y material de los resguardos de las rentas;
15.158,269	Para ganancias de jugadores de lotería, devoluciones de ejercicios cerrados y demás gastos indeclinables, comprendidos bajo el concepto de minoración de ingresos;
151,900	Para impresión de libranzas y demás gastos del giro mutuo del Tesoro; y
172,600	Para gastos de administración de los bienes del Estado, del Clero y de secuestros.

42.552,983 En junto.

Deduciendo estos 42.552,983 escudos del importe total del presupuesto de Hacienda, se ve que queda reducido á 6.469,498 escudos para el servicio general del ministerio, el de la Deuda pública, la administración central y provincial, el personal y material de fábricas y casas de moneda y la administración de las diversas rentas y contribuciones que forman el haber del Estado, lo cual prueba que no es posible presentar economías cuantiosas en créditos ya tan mermados por una administración que recauda y distribuye hoy dobles sumas que hace 20 años.

Sin embargo, por los cuatro adjuntos decretos que el que suscribe, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene la honra de someter á la rubrica de V. M., se obtendrán las siguientes economías:

51,300	En el personal del tribunal de Cuentas del reino;
422,810	En el personal de la administración central y otros servicios;
255,983	En el personal y material de las administraciones de Hacienda pública y de Propiedades y derechos del Estado, y
51,715	En el material de todas las oficinas de la administración económica, inclusa la secretaría del ministerio, no obstante lo exiguo de sus asignaciones.
740,511	En totalidad.

Cuya suma, unida á la de las economías ya realizadas, da una baja de 25.259,570 rs. en los créditos del corriente año económico, comparados con los del anterior ejercicio.

El ministro que suscribe considera que no es posible hacer más por el pronto; pero confía en que un detenido estudio de la organización de los diversos servicios de su departamento le permitirá proponer á V. M. nuevas reducciones en el trascurso del año, ó llevarlas á las Cortes en el presupuesto del próximo año económico.

Madrid 28 de Julio de 1866.—Señora: A los Reales pies de V. M.—Manuel García Barzanallana.

REALES DECRETOS.

Conformándose con lo propuesto por el ministro de Hacienda, de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, y usando de la autorización que concede al Gobierno el párrafo tercero, artículo 1.º de la ley de 50 de Junio último, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Del crédito de 518,000 escudos, comprendido en el cap. 5.º, sección 3.ª del presupuesto vigente para personal del Tribunal de Cuentas del Reino, se anulan 51,300 escudos.

Art. 2.º Por consecuencia de lo dispuesto en el artículo anterior, se suprimen en la planta del Tribunal las plazas siguientes: dos de ministros de número, dotadas con 5,000 escudos cada una; dos de contadores de primera clase y una de agente fiscal, con 2,400 escudos; tres de contadores de segunda clase, con 2,000, y ocho de auxiliares, de ellas tres con 1,600; una con 1,200, otra con 800, y tres con 600.

Art. 3.º La sala extraordinaria aumentada en el Tribunal de Cuentas por mi Real decreto de 1.º de Marzo de 1861, á la que se concedió facultad de conocer en las cuentas de época corriente, por otro Real decreto de 14 de Enero de 1865, queda suprimida. El Tribunal se compondrá en lo sucesivo de dos salas, conforme fué organizado por la ley de 25 de Agosto de 1851.

Art. 4.º El Gobierno dará cuenta oportunamente á las Cortes de las disposiciones del presente decreto.

Dado en San Ildefonso, á veintiocho de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel García Barzanallana.

Suprimidas por Real decreto de esta fecha dos plazas de ministros del Tribunal de Cuentas del reino, vengo en declarar cesantes por reforma, con el haber que por clasificación les corresponda, á D. José María Escudero y D. Antonio de Echenique, que son los dos ministros más modernos del expresado Tribunal, quedando satisfecha del celo é inteligencia con que han desempeñado dicho cargo y proponiéndome utilizar oportunamente sus servicios.

Dado en San Ildefonso á veintiocho de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel García Barzanallana.

Conformándose con lo que me ha propuesto el ministro de Hacienda, de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, y usando de la autorización que concede al Gobierno el párrafo tercero, artículo 1.º de la ley de 50 de Junio último, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Las plantas del personal de oficinas y los servicios de que se hará mención se ajustarán desde 1.º de Agosto próximo á los créditos definitivos que resulten en cada capítulo después de anuladas las sumas siguientes:

Capítulo V.—Art. 1.º—Personal de la dirección general del Tesoro público, 5.500 escudos.—Artículo 2.º—Personal de la tesorería central, 4.200.

Cap. VIII.—Personal de la dirección general de contabilidad, 7.600.—Art. 2.º—Personal de la contaduría central, 1.200.

Cap. X.—Art. 1.º—Gastos de alquileres y obras en las oficinas y archivos de provincia, 1.200.

Cap. XIII.—Art. 1.º—Personal de la dirección general, secretaría y archivo de la Deuda pública, 1.900.—Art. 2.º—Personal de la contaduría general de la misma, 2.000.—Art. 3.º—Personal del departamento de emisión y teneduría del gran libro, 3.900.—Art. 4.º—Personal del departamento de liquidación, 5.900.—Art. 5.º—Personal del ministerio fiscal, 1.000.—Art. 6.º—Personal de la tesorería, 1.000.

Cap. XIV.—Artículo único.—Personal de la comisión de Londres y París, 8.000.

Cap. XVIII.—Art. 1.º—Personal de la asesoría general de Hacienda, 2.100.—Art. 2.º—Personal de la administración de justicia de los ramos de Hacienda, 7.000.

Cap. XX.—Art. 2.º—Gastos de la superintendencia del edificio de los Consejos, 2.000.

Cap. XXI.—Art. 1.º—Personal de la dirección general de contribuciones, 5.100.—Art. 5.º—Personal de la dirección general de rentas estancadas y loterías, 6.700.—Art. 4.º—Personal de la dirección general de propiedades y derechos del Estado, 5.800.

Cap. XXIV.—Art. 2.º—Material de visitas de impuestos indirectos, 1.000.—Art. 4.º—Material de visitas de propiedades y derechos del Estado, 2.000.

Cap. XXVI.—Art. 7.º—Gastos eventuales de las administraciones de Propiedades y Derechos del Estado, 4.000.

Cap. XXVIII.—Artículo único.—Personal de inspectores especiales de minas, 2.000.

Cap. XXX.—Artículo único.—Personal de administraciones y fieltos de consumos, 9.100.

Cap. XXXI.—Artículo único.—Material de administraciones y fieltos de consumos, 4.000.

Cap. XL.—Artículo único.—Personal de Salinas, 25.000.

Cap. XLIII.—Artículo único.—Comisiones é indemnizaciones á los administradores de loterías, 20.000.

Cap. XLVII.—Art. 2.º—Personal administrativo de las casas de Moneda, 1.500.

Cap. L.—Art. 1.º—Gastos de explotación de las minas de Almadén, 78.044.—Art. 2.º—Idem de las minas de Riotinto, 86.505.—Art. 3.º—Idem de las de Linares, 27.961.

Cap. LII.—Artículo único.—Personal del cuerpo de carabineros, 30.000.

Cap. LVI.—Artículo único.—Personal de visitadores de consumos, 7.800.

Cap. LVIII.—Artículo único.—Personal del resguardo especial de sal, 15.000.

Art. 2.º El Gobierno dará cuenta de esta disposición á las Cortes en la próxima legislatura.

Dado en San Ildefonso á veintiocho de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel García Barzanallana.

En vista de las razones que me ha expuesto el ministro de Hacienda, de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, y usando de la autorización que concede al Gobierno el párrafo tercero, artículo 1.º de la ley de 50 de Junio último, vengo en decretar lo siguiente:

Art. 1.º Se suprimen en todas las provincias del reino las administraciones principales de Hacienda pública, y las especiales de Propiedades y Derechos del Estado.

Art. 2.º Para entender en los ramos que tenían á su cargo las expresadas oficinas, se crea en cada provincia una sola administración, que se denominará Administración de Hacienda pública, y constará de tres secciones, á saber: primera, de Contribuciones; segunda, de Rentas Estancadas, y tercera, de Propiedades y derechos del Estado.

Art. 3.º Los oficiales más caracterizados serán jefes de las respectivas secciones, y formarán reunidos un Consejo de administración, cuyo dictamen por escrito será oído necesariamente por el administrador de la provincia en todos los asuntos graves que deba informar ó resolver.

Art. 4.º Por el ministerio de Hacienda se dictarán las instrucciones convenientes para el régimen y gobierno de las administraciones de Hacienda pública, y entre tanto desempeñarán el servicio con estricta sujeción á las que hoy se hallan vigentes para el de los diversos ramos que quedan á su cargo.

Art. 5.º Se aprueban las adjuntas plantas del personal de las administraciones de Hacienda pública, importantes á una suma de 925,040 escudos, y las asignaciones para material, que ascienden en junto á 65,042 escudos; transfiriéndose la parte de crédito necesario del art. 4.º al 1.º del capítulo 25, y del art. 5.º al 1.º del capítulo 26 de la sección 3.ª del presupuesto vigente, y anulándose después de aplicar la parte que sea necesaria á cubrir los haberes y gastos del corriente mes de Julio, el remanente de crédito de dichos artículos que asciende respectivamente á 252,050 y 21,958 escudos.

Art. 6.º El Gobierno dará cuenta oportunamente á las Cortes de las disposiciones del presente decreto.

Dado en San Ildefonso á veintiocho de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel García Barzanallana.

No se inserta por su mucha extensión la planta del personal ni las asignaciones para material de las administraciones de Hacienda á que se refiere el decreto anterior.

REAL DECRETO.

Vengo en disponer que el Consejero de Estado D. José García Barzanallana, continúe desempeñando, en comisión, el cargo de director general de impuestos indirectos.

Dado en San Ildefonso á veintiocho de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel García Barzanallana.

MINISTERIO DE FOMENTO.

REAL DECRETO.

Resultando vacante una plaza de inspector general de segunda clase del cuerpo de ingenieros de minas, por fallecimiento de D. Casiano de Prado,

que la desempeñaba, vengo en conceder los ascensos de escala, y en nombrar para la misma al ingeniero jefe de primera clase D. Juan Manuel Aranzazu.

Dado en San Ildefonso á veintiocho de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Manuel de Orovio.

MINISTERIO DE ESTADO.

REGLAMENTO DE VIATICOS Y HABILITACIONES PARA LOS EMPLEADOS DE LA CARRERA DIPLOMATICA.

(Conclusion)

Art. 21. Cuando un jefe de misión diplomática cesase en el desempeño de su cargo, ó se ausente temporalmente de su puesto, abonará el Gobierno al secretario ó agregado que quede de encargado de negocios la diferencia del sueldo regulador que corresponda al referido jefe, según la tarifa número 2.º, al sueldo remunerador y de representación que disfruta cuando reside en su destino, la tercera parte del sueldo total de aquel si se queda con la casa de la embajada ó legación, y la cuarta parte si se muda á otra casa.

Cobrará además el encargado de negocios por tal concepto su sueldo personal y la asignación para gastos ordinarios por entero, y será de su cuenta el pago de la casa de la legación y el salario del portero de la misma.

Art. 22. Estando asignada á todas las embajadas y legaciones una cantidad alzada para gastos ordinarios del servicio; no podrán los jefes cargar en cuenta ninguno de los siguientes objetos comprendidos en ellos: la retribución de escribientes ó empleados temporeros; el porte de la correspondencia oficial y el franqueo de la misma, si fuere necesario; las impresiones, libros y registros; la compra y reparación de estantes, mesas, sillas y demás muebles y enseres de oficina; los anuncios en los periódicos, que se refieren á procedimientos y actos de cancelaría; las traducciones de los documentos que se remitan al Gobierno en cumplimiento de alguna disposición vigente; las iluminaciones, los regalos y propinas de costumbre, y cualquiera otro gasto de uso frecuente y común.

Art. 23. A los empleados de la carrera diplomática que fuesen despachados como correos con pliegos del servicio se les abonará el viaje de ida y vuelta en la misma forma que marca la base 2.ª

Art. 24. Para que sea despachado con pliegos como correo un empleado de la carrera diplomática es preciso que no haya en las embajadas ó legaciones de S. M. correos de gabinete, ó que las comunicaciones sean tales que exijan hacerse verbalmente, ó de naturaleza que, á juicio del jefe, deba enviar un empleado diplomático.

Art. 25. No se considerarán en manera alguna como correos los empleados diplomáticos que al ir á sus destinos lleven pliegos del servicio, ni los que salgan del punto donde se hallen sirviendo en uso de Real licencia, aunque se les anoten en sus pasaportes los pliegos de que sean portadores.

Art. 26. Los empleados diplomáticos con sueldo despachados como correos lo disfrutarán por entero, así como los gastos de representación, desde el día que termine el viaje de ida hasta que se verifique el de regreso.

Art. 27. Los empleados diplomáticos percibirán sus haberes según la regulación de moneda aprobada por S. M. en Real orden de 1.º de Enero de 1845.

En los puntos no comprendidos en la regulación podrán cobrarlos con arreglo al cambio corriente, justificando el que sea.

Art. 28. Quedan derogadas todas las órdenes y disposiciones anteriores que tratan de la materia, y este reglamento empezará á tener efecto desde el día de la fecha de este Real decreto.

Aprobado por S. M.—Palacio 15 de Julio de 1866.—Eusebio de Calonge.

TABLA NÚM. 1.ª

Máximo del tiempo abonable para los viajes de ida y vuelta que se verifiquen en lo sucesivo, según el Real decreto de esta fecha.

EUROPA.	Máximo abonable.
Días.	
Viena, Austria.	45
Bruselas, Bélgica.	7
Copenhague, Dinamarca.	15
Florenia, Italia.	40
Roma, Estados Pontificios.	40
París, Francia.	5
Londres, Gran Bretaña.	7
Haya, Países Bajos.	8
Lisboa, Portugal.	6
Berlin, Prusia.	40
San Petersburgo, Rusia.	16
Stockholm, Suecia.	15
Constantinopla, Turquía.	48
Berna, Suiza.	8
Frankfort.	8
AMÉRICA.	
Santiago, Chile (Pacífico).	69
Quito, Ecuador (id.).	45
Lima, Perú (id.).	50
Costa Rica.	30
Venezuela.	45
Brasil.	50
Uruguay y Buenos Aires.	50
Estados Unidos.	20
Méjico.	55
Santo Domingo.—Haiti, San Thomas.	30
ASIA.	
China.	90
Singapor.	60
ÁFRICA.	
Tánger.	8
Argel.	8
Túnez, Trípoli, Egipto, Grecia etc.	20
Jerusalem.	40
Costas occidentales.—Sierra-Leona.	40
OCEANÍA.	
Sidney.	90

TABLA NÚM. 2.ª

Sueldo regulador que corresponde á los empleados diplomáticos cuando se ausentan de la corte donde residen en cumplimiento de la Real orden, con autorización del Gobierno ó en uso de Real licencia.

	Rs. vn.
Al embajador.	90000
Al ministro plenipotenciario.	60000
Al ministro residente.	50000
Al encargado de negocios.	36000
Al secretario de primera clase.	24000
Al secretario de segunda clase.	18000
Al agregado diplomático.	12000

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REALES ÓRDENES.

Subsecretaría.—Negociado 1.º

De conformidad con lo dispuesto en el párrafo tercero de la ley de 50 de Junio último, y á fin de que se realicen en los diferentes ramos que dependen de este ministerio todas las economías compatibles con el buen servicio, la Reina (que Dios guarde) se ha dignado mandar que las plantas de las secretarías de los Gobiernos de provincia continúen como estaban ántes de la aprobación de los presupuestos para el año de 1866 á 1867, y los empleados con las mismas dotaciones que disfrutaban, toda vez que el aumento de haber aprobado en los referidos presupuestos para los oficiales de administración en las provincias produciría un mayor gasto que no procede hacer en las presentes circunstancias, cuando la necesidad ha hecho indispensable un descuento gradual sobre los sueldos que el Estado satisface.

De Real orden lo comunico á V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 24 de Julio de 1866.—Gonzalez Brabo.—Señor ordenador general de pagos de este ministerio.

Telegrafos.

La Reina (Q. D. G.) se ha enterado de lo propuesto por V. I. acerca de la Real orden de 2 del actual, en que se cubren algunas plazas de inspectores, directores de servicio y subdirectores, vacantes en el cuerpo de telegrafos; y S. M., teniendo en cuenta que los cargos de inspector general é inspector de distrito llevan consigo la categoría de jefe de administración, y solo es dado proveerlos por medio de Real decreto; que alguno de los agraaciados no llevan dos años en el empleo inmediato inferior, como está dispuesto por la ley, y que estos empleos no son indispensables para el buen servicio del cuerpo, se ha dignado disponer que quede anulada la Real orden de 2 del actual, y suprimidas en el cuerpo de Telegrafos una plaza de inspector general, otra de director de servicio de primera clase, otra de segunda, otra de tercera y dos de subdirectores de primera clase.

De Real orden lo digo á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 22 de Julio de 1866.—Gonzalez Brabo.—Señor director general de Telegrafos.

Segun resulta de datos existentes en este ministerio, y de noticias adquiridas, se ha desarrollado una epidemia contagiosa, llamada *Farcina*, en la isla de Malta, la cual hasta ahora solo ha atacado á los caballos. Con objeto de que las juntas de Sanidad adopten las precauciones convenientes, así en el litoral de ambos mares como en las fronteras del reino, ha dispuesto S. M. que se inserte en la *Gaceta* esta Real orden para su conocimiento y el del público.

Madrid 28 de Julio de 1866.—El subsecretario, Valero y Soto.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Ignacio de Loyola, fundador.

SANTOS DE MAÑANA. San Pedro Advincula.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Francisco, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde vísperas y reserva.

Visitando esta iglesia ó alguna otra del orden de San Francisco, desde hoy á vísperas hasta mañana puesto el sol, puede ganarse el Jubileo de la *Porciuncula*, tantas veces, cuantas se practiquen las diligencias.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos, San Ignacio y oratorios.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Almudena en Santa Maria, la de la Blanca en San Sebastian, ó la del Consuelo en San Luis.

Se reza de la octava de Santiago Apostol, con rito doble y color encarnado.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 30 de Julio de 1866.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado 56-00 y 55-95.

Idem, idem diferido, publicado, 52-70, 40, 45, 40, 50 y 40.

Deuda del personal, id., 18-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, idem, 87-25.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual.—Emisión de 1.º de Abril de 1850, de á 4,000 rs.; no publicado, 82-00 p.

Idem de á 2,000 rs., id. 85-00 d.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de á 2000 rs., idem, 82-50 d.